

«*Húsares de la Princesa. — Cuarto escuadron.*— Excmo. señor. Cumplimentando la orden del excelentísimo Sr. teniente general, conde de Reus, el día 1.º á las ocho de la mañana me dirigí con mi fuerza por el valle de los Castillejos con el objeto de acuchillar al enemigo si se le presentaba; pero habiendo visto que la primera sección con el señor comandante don Juan de Aldama se habia separado del resto del escuadron, momentos antes y que le creia en las alturas, mi sorpresa fué grande cuando lo encontré en el mismo campamento de los moros y completamente rodeado por estos mandé al galope y con un viva á la Reina me lancé á la carga para salvar á mis compañeros de armas, lo que conseguí afortunadamente.

Las fuerzas del enemigo eran superiores á las nuestras á pesar de habérsenos reunido el primer escuadron de este mismo regimiento: sus posiciones ventajosísimas, protegidas por tres fuegos que me abrasaban, no intimidaron el valor de nuestros soldados, antes por el contrario, habia necesidad de contenerlos. Di repetidas cargas y se combatió cuerpo á cuerpo; hubo hechos heroicos por parte de mis subordinados que seria enojoso el numerar; pero que me obliga á poner en el superior conocimiento de V. E. lo bizarro con que todos en general se condujeron, haciéndose dignos de la consideracion de V. E.

A la segunda carga se retiró herido el señor comandante don Juan de Aldama, y quedé gefe accidental de mi escuadron: sostuve por espacio de tres cuartos de hora un combate que rayaba en temerario, pero que era indispensable para el honor de nuestras armas, viéndome sin proteccion; y conociendo que solo á fuerza de pérdidas podia sostenerme en aquel terreno, me puse de acuerdo con el gefe accidental del primer escuadron, pues su comandante, marqués de Fuente Pelayo habia sido tambien herido, para retirarnos, lo que efectuamos con el mayor orden.»

El general Galiano, contestó á dicha comunicacion del modo siguiente:

«*Division de caballeria. — Estado Mayor.*— El Excmo. señor capitán general en gefe de este ejército me dice lo siguiente: El combate de hoy ha sido el mas empeñado de la campaña. Las tropas se han batido bizarramente.

Los húsares han dado una carga heroica. El general conde de Reus con su division vivaquea en las posiciones que han combatido. Al trasladarlo á Vd. para su satisfaccion y la de los individuos de su accidental mando, me complazco en espresar el legitimo orgullo de que me hallo poseido.

Dios, etc.—Galiano.—Sr. D. Enrique Gorortarzu comandante del 4.º escuadron de Húsares de la Princesa.

La *Gaceta* de Madrid, publicó la siguiente relacion nominal de los gefes, oficiales, individuos de tropa y caballos de los escuadrones del espresado regimiento muertos, heridos y contusos en la brillante carga que dieron en la batalla de los Castillejos.

Comandante, don Antonio Palacios, herido; Comandante, don Juan Aldama, herido.

Capitan, don Gabriel Perez, herido. id. don Gaspar Valledor, herido don Alejandro Jaquetot, contuso; José Maria Vidarte, contuso.

Teniente, don José Herrera, muerto; id. don Manuel Rodriguez Salvadores, muerto; id. don Carlos Garcia Abaurrea, herido.

Sargento 1.º don Antonio Pereira, contuso. Id. 2.º Cristobal Garcia herido. id. 2.º Tomas Gonzalo, contuso.

Cabos, Juan Rodriguez Peña, muerto. Bernardino Perez, herido. Miguel Badenas, herido. Telesforo Garcia, contuso. Francisco Perez Navarro, contuso. Dionisio Garcia, contuso. Rufino Mates, contuso. Mariano Orua, contuso. Trompeta, Alejandro Fernandez contuso.

Húsares. José Muñoz, muerto, Antonio Barbecho, id. Marcos Mateos, id. Andrés Muñoz, id. Joaquin Ibañez, id. Apolinar Talavera, id. Alberto Morales, id. Pedro Sanchez, herido. Iñaco Carrilero, id. Joaquin Guisado, id. Luis Peña, id. Blas Amas, id. Pedro Romero, id. Juan Valdivieso, id. Domingo Vicente, id. Antonio Rodriguez Ganado, id. Baltasar Castellon, id. José Alonso, id. Ildefonso Sanchez, id. Juan Tona, id. Cristóbal Camacho, id. Ramon Hernandez, id. Martin Aznar, id. Juan Bernal, id. Francisco Guijarro, id. Leandro Rodriguez id. Toribio Botas, contuso, Juan Gomez Ortega, id.

Caballos: 20 muertos y 39 heridos.

El mismo periodico oficial insertó en sus columnas las listas de los oficiales muertos y heridos de todos los cuerpos que concurrieron á la memorable accion de este dia. Nuestros lectores podrán penetrarse por su estenso catálogo de las dolorosas pérdidas que sufrimos:

Oficiales muertos.—Don Fernando Fernandez Hagar y don Enrique Calvez Cañero, tenientes del quinto regimiento de artilleria; don José Cruz y Guzman, teniente del Principe; don José Matheu y don Joaquin de las Peñas, tenientes de Córdoba.

Jefes y oficiales heridos.—Don Emilio Terrero, don Arsenio Martinez Campos, capitanes de estado mayor; don Luis Blanco, don Eloy Cerve, don Arturo Joviell, don Avelino Romero, don Juan Miera, tenientes del quinto regimiento de artilleria; don Cándido Pieltain, coronel del Principe; don Eugenio Gurmendia, segundo comandante; don Manuel de Torres, don Manuel Mata y don Pedro Chaves, capitanes; don Juan Castell y don Saturnino Vera, tenientes; don Enrique Garcini, subteniente; D. Juan Garcia Carrocera, segundo comandante del regimiento de la Princesa; don Francisco Caturra, capitan; don Leocadio Loma, teniente; don Ramon Pascual Ochoa, capitan de Saboya; don Camilo Carreras, teniente, y don Isidoro Minguez, subteniente; don Eduardo Silva, don Cecilio Roda, don Bernardino Campos, capitanes del regimiento de Córdoba; don Domingo Espany, don Juan Brosca, don Eduardo Aguirre, don José Diaz Sanchez y don Antonio Navaserra, tenientes; don José Borgés, don Arturo Carrero, don Enrique Ortiz, don Victor Ponte, don Federico Vallés, don Francisco Castrillo don Ignacio Martinez y don Arturo Valles, subtenientes; don Enrique Mesa, teniente de Cuenca; don Oscar Pasencia y don Evaristo Barrios, sub-

tenientes; don Ignacio Romay y don Roman Castrillo, capitanes de Luchana; don Adolfo Llanos, subteniente; don Eduardo Suarez y Ramos, coronel de Leon; don José Gragera y Gata, primer comandante, don Luis Alvarez y Aguado, segundo comandante; don José Mendez Diaz, teniente don Francisco Soria Leon y don Eduardo Hernandez, subtenientes; don Carlos Molina, don José Pua y don Ramon Saavedra, tenientes de cazadores de Simancas; don Juan Ganga, don Juan Garrido, tenientes de Arápiles; don Juan Borbon, subteniente; don José Salazar y Rodriguez, teniente coronel de Vergara; don Pedro Martinez, segundo comandante; don Bernardino Salas y don Juan Fernandez de la Torre, capitanes; don Juan Modet, comandante de ingenieros á las inmediatas órdenes del general en jefe don Ramon Gonzal z Zabala, teniente y ayudante del general Zabala; don Carlos Garcia Tassara, teniente coronel á las inmediatas órdenes del mismo general; don Juan Guerra y Paez, gobernador del cuertel general del segundo cuerpo.

De tropa son setenta y tres muertos y cuatrocientos ochenta y un heridos. Son leves la mayor parte de las heridas.

Los enemigos tuvieron unos dos mil hombres fuera de combate. Al anunciar el vigia del Hacho la retirada del ejército marroquí, manifestó al general en jefe que pasaban de mil las camillas de heridos que vió conducir. Entre estas llamaba la atencion una litera escoltada por veinte moros de infanteria.

Dos dias despues de haber ocurrido este memorable hecho de armas, que á tan grande altura han venido á colocar las glorias del ejército español, se suicidaba en el interior de su tienda el comandante de artilleria, Sr. Barroeta, abrumado por el peso de su horrible y angustiosa situacion. Este triste suceso ha sumido en la mayor consternacion á su familia que nunca podia imaginar tuviese un fin tan desastroso aquel joven modelo de honradez, de cristiana resignacion y de virtudes.

Hemos dicho en otro lugar, que un cabo de Húsares habia arrancado una bandera del grueso mismo de las fuerzas enemigas. Este trofeo es un pedazo casi cuadrado de damasco de seda amarilla con cuatro borlas grandes del mismo color. La bandera, ó por mejor decir el estandarte, que tiene una media vara de anchura, está guarnecido de un flequillo corto de seda amarilla formando cordoncillo. El asta es de madera blanca de vara y media de longitud, y en la punta tiene una lanza de hierro de hoja muy ancha. El trapo del estandarte está algun tanto roto á causa de los tirones que le dieron el moro y el cristiano, y tiene en el centro una mancha de sangre del creyente que no quiso soltarlo hasta perder la vida.

Este trofeo arrancado al enemigo, ha sido llevado á Madrid y presentado por el general Macrohon, ministro de la guerra, en nombre del ejército, á la Reina quien lo recibió con muestras inequívocas de placer y de satisfaccion manifestando por los soldados que pelean en Africa y por su denodado caudillo el mayor entusiasmo. S. M. despues de haber examinado con mucha detencion el estandarte, lo colocó en su oratorio estando depositado allí hasta el dia que fue presentada la nueva Infanta en el templo de Antocha á cuyo santuario fue llevado, ocupando un lugar muy distinguido entre las muchas banderas que atestiguan en su recinto las glorias de España y las imortales proezas de sus hijos.

Los cinco prisioneros cogidos por los soldados de Cuenca en la sangrienta jornada del dia 1.º de Enero, y curados en la colinita donde acampó aquella noche el cuartel general, inscribieron sus nombres en las cabeceras de sus respectivos lechos usando de caracteres bastante claros é inteligibles por lo que se vino en conocimiento de que se llaman:

Hasset-Buñar-Busalet. — Seli-Hassem-Silib-Moliasahem. — Aleas - Mohamed - Bene - Budan. — El Halet. — Moliadre-Sashow.

Al segundo fue preciso amputarle un brazo, á lo cual se prestó, y cuya operacion sufrió con valor admirable. Es joven, de fisonomia dulce y simpática y de fornida musculatura. El Halet, es el único de los cinco que tiene larga, oscura y crespada cabellera. Creyóse al principio que era Marabú, especie de monge asceta; pero despues lo han calificado de santón unos, y de cherif otros. Parece demasiado joven para estas dos últimas denominaciones; su fisonomia es inteligente; sus ojos rasgados, negros y hermosísimos, su naturaleza enjuta ó algun tanto empobrecida; su barba escasa y su color atezado.

Los tres restantes son de mas edad: uno de ellos habla algo español, tiene fisonomia y hasta ademanes algo europeos y confiesa que ha tenido antes de la guerra trato comercial con los habitantes de Ceuta. Los otros dos ofrecen pocos rasgos dignos de mencion.

Todos saludan con cierta afectuosa gravedad á cuantos les visitan; en todos hay cierto sello de melancolia, de resignacion y de sufrimiento oculto que interesa. Y es claro, su alma será un mar de recuerdos tristesísimos; el hogar, la familia, la patria, todo viene á herir su meridional fantasia con imágenes vivas y seduc-

toras, y todos los sentimientos que estos recuerdos despiertan nacerán y morirán dentro de sus entristecidas almas.

Mientras los soldados de Cuenca conducían estos prisioneros, el sargento primero Ignacio Herrero del Aguila, del batallón cazadores de Vergara, que tan bizarramente se ha batido en cuantos encuentros ha tenido con los moros, daba muerte á uno de ellos en lucha personal habiéndole hallado un manuscrito arábigo, que traducido del Koran por el orientalista don Manuel Cerdá y Villarrestán, dice así:

«En el nombre de Dios piadoso de piedad.

No es Dios, sino Allah.

Es único y no tiene compañero.

Todo imperio es de Dios.

No hay fuerza sino en Dios.

Es el primero y el postrero, es visible y oculto.

Mahoma es el enviado de Dios.

¡Séale Dios propicio y bendígale!»

Un hecho raro y extraordinario ocurrió durante la jornada de este día. Una muger francesa, fue á situarse al pie de la casa del Marabú, que era donde iban los heridos á recibir la primera cura, cargada con una cesta y un barril de agua, y á todos los heridos que les devoraba la sed, pues hacia un sol abrasador, sacaba un vaso, lo llenaba, y le ponía un poco de jarabe y se lo daba. Algunos oficiales le pedían el precio del jarabe creyendo que era cantinera, y contestaba que nada valía, y cuando insistían, volvía la espalda y se alejaba, regresando cuando se presentaba otro herido.

Al acabarse el agua, ella misma se iba á un arroyo lejano, y volvía cargada sudando y sofocada: su fisonomía era de una muger del pueblo, tostada, joven, de pelo negro y con un sombrero de paja ordinario; pero se conocía que iba así disfrazada para sustraerse á las impertinencias de tanto hombre como estaba reunido allí. ¿De donde había venido esta muger? Solo lo sabía un gefe de alta graduación. El sufrimiento y abnegación de la citada joven, y los beneficios que con mano pródiga dispensó en aquellos momentos de tribulación y de conflicto, es cosa que admira ciertamente.

Como un documento histórico y de sumo interés en el período que venimos recorriendo, transcribimos la fiel y sucinta relación de la gloriosa batalla de Castillejos hecha por el general Prim.

Campamento de Castillejos 7 de enero.

Mis buenos amigos: El telégrafo les ha quitado á las cartas toda ó gran parte de su importancia. Sabréis ya el combate del día 1.º, bueno-ira de Dios-bueno y de lo lindo para mis tropas y para mí, pues tuve la necesidad reconocida por todo el mundo, de hacer uso de esos actos que dejan profundos recuerdos en la vida de los soldados. Sin entrar en grandes detalles, pues el tiempo es corto, lacónicamente y lo mejor que pueda os diré: que en la madrugada salí á tomar las posiciones que dominan los Castillejos, las encontré ya tomadas por los moros, que también se conocía habían madrugado. Desde luego les embestí y eché de las rocas de la primera meseta, y allí mandé dejar las mochilas; arremetimos otra vez y de posición en posición, por sierras, barrancos y bosques, que jamás habían pisado pies cristianos, lo gané todo no sin derramar preciosa sangre y no poca. Ya arriba los ingenieros, empezaron la trinchera en donde debíamos pasar la noche; pero para proteger estos trabajos tuve que avanzar hasta lo más alto. Las posiciones se mantuvieron solamente por las fuerzas de mi división hasta la una de la tarde; en esta hora me llegaron dos batallones de Córdoba y les mandé dejar las mochilas, pues con tal peso no es posible que el soldado se bata: esto fué lo que dos horas después me obligó á hacer lo que hice. A las tres los moros habiendo reconcentrado todas sus fuerzas, cargaron tantos y tan furiosos, que nos hicieron perder la posición más elevada: me hallaba yo en la segunda, tiré la espada, avancé con dos batallones y la posición se volvió á recobrar, regresando yo á la de antes. Llegan moros de refresco, embisten furiosamente otra vez, y los míos véense obligados á retroceder, llegando á donde yo estaba, algo arremolinados: allí estaban las mochilas del regimiento de Córdoba, cien pasos más de retirada y se las llevan los moros. En momento tan supremo cojo la bandera de este regimiento, les dirijo cuatro palabras con toda la energía de mi corazón, llamo á mis valientes, los que quedaban del Príncipe y Vergara, y nos lanzamos espada en mano sobre el enemigo que lo teníamos tan encima, que nuestros soldados por no entretenerse á cargar no hacían uso sino de la bayoneta. Lo que allí pasó no se puede explicar. Moros y españoles mezclados y en cruz bayonetas y yataganes.... momento terrible.... pero mis soldados van saliendo, los más bravos siguen á su general abanderado, y al grito de viva la Reina y viva España, vencimos por última vez, aquel día; los moros huyen y el estandarte castellano ondea definitivamente en la posición tres veces conquistada.

Quando me hallé de nuevo en la segunda posición sano y salvo y con la partida restablecida, me parecía un sueño. ¡Válgame la Virgen y que momentos!! Hubierais de oír los vitores de mis valientes camaradas, no puedo recordarlo sin conmovirme. Todo el ejército pudo ver lo que allá arriba pasó, y el general en jefe también me dijo haberlo presenciado. Luego vino Zabala con algunos batallones, en seguida el general en jefe y la posición quedó ya bien asegurada.

Resultados del combate: La inmensa pérdida del enemigo; pues pedazos de terreno había en que no podía pasar mi caballo sin pisar infinitos cadáveres. Que nosotros pasamos la noche en el campo del combate y atrincherados. Que los moros levantaron su campamento: que perdieron la ban-

dera que les arrancaron los húsares que estuvieron á mis órdenes, y que el ejército desde ayer que desfila tranquilamente, y va acampando del otro lado del valle de Castillejos, camino de Tetuan. Mis pérdidas, 2 coroneles y 4 comandantes heridos, 28 ó 30 oficiales y unos 300 soldados muertos y heridos, además los que tuvo Córdoba y Zabala que habrán sido unas 200 bajas. En mi cuartel general hubo poca pérdida; pues por su fortuna, en el momento mas crítico los tenia dispersos dando órdenes; sin embargo hubo tres heridos, dos contusos, uno de ellos el hijo del amigo Pons, á quien á mas atravesaron el pantalon de una bala, y seis caballos estropeados ó perdidos, incluso el mio.

Lée esta relacion á todos los amigos, y hasta otra vez: abraza á todos.
—PRIM.

El Excmo. Sr D. JUÁN PRIM, nació en la ciudad de Reus, provincia de Tarragona, el dia 12 de Diciembre de 1814, hijo de D. Pablo teniente coronel de infanteria que murió del cólera en el año 1834 y de D.^a Teresa Prats.

Empezó su carrera militar el 21 de febrero de 1834 como soldado distinguido en el batallon franco de tiradores de Isabel II., pasando á la clase de cadete en 16 de abril. Desde luego empezó á tomar parte muy activa en la guerra contra los carlistas de Cataluña, hallándose en la accion que tuvo lugar contra el cabecilla Trinchet el 7 de Agosto del mismo año, y en el siguiente en la de casa Baucells, en la que se batió cuerpo á cuerpo con un faccioso logrando darle muerte; en la de san Quintin el dia 12 de marzo, por la que fué recomendado; en la de Coll de Guasi el 12 de abril, donde fué herido; en la de Viladrau el 2 de agosto; en la de Juanet el 8 de setiembre; en la de Matagalls el 12 de octubre; en el ataque y defensa de la villa de san Celoni el 14 noviembre; y en la de Arbucias el 9 diciembre.

Distinguiéndose PRIM tan notablemente por su valor, no podia menos de adelantar rápidamente en su carrera, asi que en 12 abril de 1835 fué ascendido al empleo de subteniente y al de teniente sin despacho en 24 agosto del mismo.

Correspondió PRIM á estas consideraciones cumplidamente, pues en la accion de san Hilario ocurrida en 24 febrero de 1836 fué el primero que con una bandera en la mano desalojó al enemigo y dió muerte á un carlista, despues de luchar con él á brazo partido sin embargo de estar armado de fusil y bayoneta por esta notable accion fué recomendado á la superioridad. En la sorpresa de Villamayor de Valdés el 26 de marzo, PRIM con parte de su compañía se introdujo en el pueblo, recibiendo una herida de bala de fusil en el muslo derecho; en la del pueblo de Taradell el 2